

Periodistas científicos y efectos de la crisis sobre la información de ciencia: ¿hacia dónde va la profesión? Estudio del caso español

Sergi Cortiñas Rovira*, Daniela Lazcano-Peña** y Carles Pont Sorribes*

Resumen: El periodismo vive uno de los terremotos más importantes de las últimas décadas. Debido a la crisis económica, muchos medios se han reestructurado, y ello ha generado un creciente deterioro de las condiciones laborales de los profesionales y de la calidad de las informaciones. En este escenario, este artículo se centra en una de sus áreas de especialización más sensibles: el periodismo científico. A través de la percepción de los propios profesionales del sector, se analizan los efectos que la crisis económica y de los medios tiene sobre la cobertura de los temas de ciencia en España, y las nuevas tendencias del sector.

Palabras clave: calidad informativa, comunicación científica, crisis económica, periodismo científico, periodismo especializado.

Scientific journalists and the effects of the crisis on scientific information: Where is the profession headed? A study of the Spanish case

Abstract: Journalism is experiencing one of the most significant disasters in the last few decades. Because of the economic crisis, many media outlets have restructured, resulting in increasing deterioration of professional working conditions and information quality. This article focuses on one of the more sensitive specialties in this setting: scientific journalism. Through the perspective of journalists themselves, we analyze the effects of the economic crisis and the media on coverage of scientific issues in Spain, and new trends in the sector.

Key words: economic crisis, information quality, scientific communication, scientific journalism, specialized journalism.

Panace@ 2015; 16 (42): 142-150

Recibido: 15.VI.2015. Aceptado: 10.IX.2015

1. Antecedentes

La divulgación de las ciencias es un tema prioritario para la Unión Europea, pues se entiende que una sociedad desinformada en ciencia será una sociedad menos libre y menos democrática. En este contexto, son los periodistas científicos, en colaboración con los propios científicos, los que deben hacer el esfuerzo de acercar de forma clara y comprensible estos conocimientos al gran público.

En España, el periodismo científico vivió su época de auge desde finales de los ochenta hasta mediados de los noventa del siglo XX, cuando los principales periódicos españoles de tirada nacional publicaban suplementos de ciencia una vez a la semana (Cortiñas Rovira, 2009; Ribas, 1997). Sin embargo, hoy el escenario es muy diferente, pues tanto el periodismo científico en particular como el sistema mediático en general están viviendo los efectos de la crisis económica que, en los últimos años, está afectando a buena parte de Europa y del mundo.

Algunos datos globales: según el *Informe Anual de la Profesión Periodística 2014*, se han destruido casi 12 000 empleos en los medios de comunicación entre 2008 y 2014; de ellos, 2412 durante 2014 como consecuencia de las reduccio-

nes de personal y los cierres de medios. Por otra parte, uno de cada cinco jóvenes recién licenciados lleva más de dos años buscando su primer empleo (APM, 2014).

Los efectos de este verdadero terremoto también han llegado al periodismo científico: la mayoría de los suplementos o secciones de ciencia han desaparecido completamente o han quedado reducidos a la mínima expresión.

Ante este escenario adverso, el presente artículo busca aproximarse a los efectos que la actual crisis económica tiene sobre la cobertura y difusión de los temas de ciencia en los medios españoles a través de la percepción de los propios profesionales del sector.

Para alcanzar este objetivo, el texto se articula en tres preguntas de investigación:

1. Hacia dónde evoluciona la profesión del periodista científico en términos de salarios, figuras profesionales y estabilidad laboral.
2. Cuáles son las consecuencias palpables de la crisis en la calidad de las informaciones científicas.
3. Cuáles son las nuevas tendencias y proyecciones de futuro de la profesión.

* Universitat Pompeu Fabra, Barcelona (España).

** Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile). Dirección para correspondencia: daniela.lazcano@ucv.cl.

Este artículo se enmarca en el proyecto competitivo de I+D+i «El periodismo científico en España y las nuevas tecnologías de la información (TIC): mapa de situación y propuesta de actuación para mejorar los procesos comunicativos», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2011-25969; 2012-2014)¹.

Esta investigación busca caracterizar el periodismo científico en España y es el primero de este tipo que se realiza en este país. Así, y aunque hay antecedentes bibliográficos sobre periodismo científico, como el pionero texto pionero de Manuel Calvo (1977); el tratamiento informativo de hechos científicos y tecnológicos (Cortiñas Rovira, 2008; Duran i Escriba, 1997; Del Puerto, 2000; Elías, 2008, entre otros); o sobre la divulgación del conocimiento científico y técnico (De Semir, 1996; Revuelta, 1999; León 1996 y 2008; Cortiñas Rovira, 2006; Fernández Muerza, 2004, entre otros), no existen investigaciones que utilicen técnicas etnográficas para aproximarse a la situación general de esta área de la profesión en el país.

A nivel internacional, encontramos algunos antecedentes actuales y significativos en el estudio de Bauer *et al.* (2013). Este trabajo se centró en investigar el clima de opinión entre periodistas científicos sobre sus condiciones y rutinas profesionales, el *ethos* del comunicador científico, y el estatus actual del periodismo especializado en ciencia en el mundo.

Los datos se recogieron a través de un total de 953 encuestas, aplicadas entre 2009 y 2012, en países de Latinoamérica (353 encuestas), Europa/Rusia (163 encuestas), Asia Pacífico (147 encuestas), África subsahariana y África del Sur (142 encuestas), Norte de África y Oriente Medio (115 encuestas), Estados Unidos y Canadá (31 encuestas). Entre otros resultados, el estudio concluye que, si bien el 51% de los encuestados trabajan contratados a tiempo completo, y el 32% como autónomos, la precariedad de las condiciones laborales es la tendencia en cerca de la mitad de los periodistas científicos.

Por su parte, Williams y Clifford (2009) elaboraron un mapa de la situación del periodismo científico en los medios nacionales de Reino Unido. Su trabajo nació del debate existente en ese país sobre la calidad de las noticias científicas, discusión que, en opinión de los autores, no tenía en cuenta las condiciones económicas, sociales e institucionales en que los comunicadores debían desarrollar su actividad profesional.

Su investigación se basó en 42 encuestas realizadas vía *online* a periodistas de medios británicos dedicados a la cobertura de temas de ciencia, salud, medio ambiente y tecnología; 47 entrevistas semiestructuradas aplicadas a periodistas científicos en ejercicio o que lo fueron en algún momento; y 5 entrevistas semiestructuradas con editores de medios como *BBC News*, *ITN* y *The Times*.

En su trabajo, Williams y Clifford concluyen que, si bien entre 1989 y 2005 se vivió un aumento sin precedentes en el número de periodistas científicos en los medios británicos —en especial por el aumento de estos profesionales en medios como la BBC—, la mayoría de los encuestados tiene la sensación de que ese incremento es parte del pasado y que la nueva tendencia es al estancamiento y la disminución.

Del mismo modo, y si bien no ha crecido el número de periodistas, su carga de trabajo sí ha crecido, y significati-

vamente, en especial por la incorporación de nuevas plataformas digitales y multimedia al trabajo diario de los medios tradicionales. Esta sobrecarga de trabajo afectaría también al tiempo del que disponen para contrastar datos e investigar historias, a pesar de que las nuevas tecnologías e internet han aportado eficiencia y rapidez a estas actividades.

Otro hallazgo interesante es la sensación existente entre los entrevistados de la creciente influencia de los gabinetes de relaciones públicas en la difusión de informaciones científicas, en especial a través del establecimiento de la agenda de temas de la que luego se nutren los medios.

A pesar de este panorama, la sensación general es de optimismo: pese a que la especialidad ha sido más golpeada que otras, creen que se mantendrá la necesidad de conocimiento científico, por lo que será necesaria la presencia de profesionales expertos para tratar esos contenidos.

2. Metodología

En esta investigación, entendemos como periodismo científico la tarea de escribir sobre ciencia en los medios (Bauer *et al.*, 2013: 7), o bien, en palabras de Avogadro (2005: s. p.):

La actividad profesional que selecciona, procesa y transmite con determinada periodicidad, informaciones de actualidad referidas a temas de ciencia y de tecnología, descubrimientos, innovaciones, hallazgos, cronología de hechos, esclarecimiento de situaciones sobre estos temas; destinadas a un público masivo o parte de ese público, y realizada a través de los medios de comunicación masiva. Con el objeto o fin de establecer un puente de unión entre los productores del conocimiento científico y el público en general, en una labor informativa y educativa, con el propósito de ayudar a los individuos a mejorar su relación con el entorno que los rodea.

Considerando esta definición, el estudio se centró en periodistas de medios españoles, especialmente de Madrid y Barcelona, dedicados a la cobertura de temas de ciencia, medio ambiente o tecnología.

A pesar de no contar con censos específicos sobre la cantidad de periodistas científicos existentes en España, de acuerdo a los datos otorgados por los propios entrevistados, es posible establecer una estimación de un universo de cerca de 150 profesionales dedicados a esta actividad en los medios considerados en este estudio.

De este universo, la investigación trabajó con una muestra de 49 profesionales, compuesta por 32 hombres (65%) y 17 mujeres (35%). En cuanto a su medio de ejercicio profesional, el 35% de los participantes se desempeña o desempeñaba⁴ en medios de prensa, 33% en medios audiovisuales (radio, televisión), 16% en internet, 6% en agencias informativas, y 4% en otros medios.

La metodología de la investigación fue etnográfica, y combinó técnicas cualitativas —entrevista estructurada de 30 preguntas abiertas— y cuantitativas —encuesta de 54 preguntas cerradas—. Las entrevistas y encuestas se realizaron de

forma presencial durante el año 2012, y se garantizó la confidencialidad de los datos aportados a los informantes.

3. Resultados

Tras aplicar los instrumentos de recolección de datos y analizar las respuestas obtenidas, se trabajó en identificar las principales ideas.

Estas ideas o tendencias se organizaron en tres secciones temáticas:

1. Efectos sobre las condiciones profesionales
2. Efectos sobre la calidad de las informaciones y las rutinas profesionales
3. Nuevas tendencias y proyecciones de futuro de la profesión.

Cada una se corresponde con una de las preguntas de investigación de este artículo, y guiarán la presentación de este apartado.

3.1. Efectos sobre las condiciones profesionales

3.1.1. Salarios y estabilidad en declive

Para los participantes en la investigación, el periodismo científico se enfrenta a un escenario de debilitamiento general de sus condiciones laborales tradicionales, lo que se traduce en una creciente incertidumbre y precariedad laboral.

Esta sensación de incertidumbre expresada por los profesionales participantes se refleja en la inquietud ante su futuro profesional cercano —dónde trabajar, o hasta cuándo se mantendrá un determinado contrato, por ejemplo— y, también, en las exigencias que los medios están planteando a los profesionales:

El periodista clásico se está desdoblado entre un reportero de agencia —que tiene que dar lo más actual y rápido por Twitter y web— y un periodista de análisis, que tiene que elaborar, reflexionar, diferenciarse de los demás, dar un producto único, una firma. Ya no sabe bien qué se espera de él [Hombre, prensa, extrabajador con quince años de experiencia].

La precariedad, por tanto, se debe principalmente a la reducción de periodistas científicos contratados en los medios y a la disminución general de sus condiciones económicas, ya sea por factores salariales o por rebajas en el pago por pieza periodística.

Así, consultados sobre su estabilidad laboral, solo un 6,5% de los encuestados opina que ha mejorado mucho. Por el contrario, un 34,8% no identifica variaciones, mientras que casi la mitad de los participantes reconoce un deterioro: un 28,3% responde que en los últimos cinco años su estabilidad laboral ha disminuido algo, y un 19,6% que ha disminuido mucho.

En cuanto a los salarios, más de la mitad de los participantes identifica una reducción en sus ingresos como periodista científico en los últimos cinco años: un 31,9% opina que han disminuido algo, mientras que para el 21,3% han disminuido mucho.

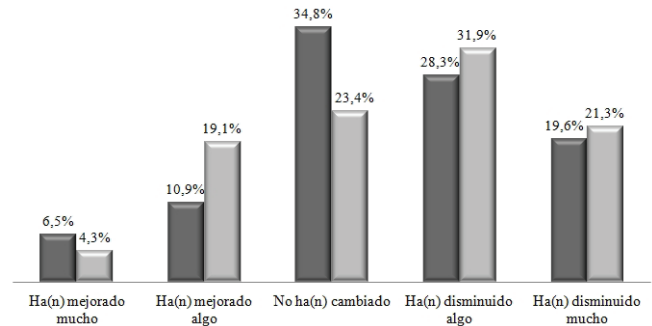


Figura 1.

■ En los últimos cinco años, mi estabilidad laboral como periodista científico
 ■ En los últimos cinco años, mis ingresos como periodista científico (al margen de las subidas del IPC)

La percepción de los profesionales se corrobora con los datos que muestra la evolución —o involución— del periodismo científico español. En los últimos años, por ejemplo, se ha producido el cierre de secciones y suplementos de ciencia como el de *La Vanguardia*, *Futuro de El País*, *Eureka de El Mundo*, y *ABC Informática*. Estas desapariciones dejan como únicos sobrevivientes a *Tercer Milenio* del *Heraldo de Aragón*, *ABC Natural*, *ABC Salud* y *A tu salud* de *La Razón*, que se mantienen, al menos hasta hoy.

Este desmantelamiento de las secciones de ciencia ha derivado en que «cada vez hay más gente en la calle, la renta media baja porque muchos están en paro. De los que están trabajando, se está ganando mucho menos que antes» [Mujer, agencia de noticias, fijo a tiempo completo, siete años de experiencia].

Esta tendencia se podría explicar, según los entrevistados, por el escaso reconocimiento de la especialidad, lo que la deja en desventaja frente a otras secciones: «Si de un lado tienen que recortar lo harán siempre en ciencia antes que en Política, Tribunales o Deporte» [Mujer, agencia de noticias, fija a tiempo completo, cuatro años de experiencia].

Adicionalmente, muchos medios ven el periodismo científico como algo prescindible y una temática que puede asumir cualquier profesional no especializado: «Hay gente que viene del periodismo (generalista) y que se ha pasado a la comunicación científica porque le han obligado, le han dicho “ahora estás en un programa de divulgación científica”» [Hombre, radio, propietario proyecto, cuatro años de experiencia].

3.1.2. Autonomía profesional

Ante la reducción de las secciones de ciencia, la tendencia predominante es la externalización de los servicios profesionales. Por el contrario, la presencia de periodistas científicos contratados en las plantillas fijas de los medios comienza a ser una figura en extinción.

En este contexto destaca la figura del *freelance* o autónomo: periodista independiente que elabora textos informativos para uno o más medios y cuya remuneración se paga por pieza periodística entregada.

Para los profesionales consultados, esta alternativa es una opción contractual conveniente, en especial para los propios medios, pues el pago a un autónomo es menor que el salario

de un periodista contratado: «A los medios les cuesta apostar por invertir en nuestro trabajo. Los *freelance* hacen muy buen trabajo pero no se les paga igual. Sus condiciones son muy pobres» [Hombre, televisión, contrato interino, dos años y medio de experiencia].

También en la línea de la externalización aparecen productoras independientes: equipos profesionales que de manera autónoma ofrecen contenidos sobre ciencia a los medios —programas de radio o televisión, suplementos, por ejemplo—, y cuya vinculación con el medio se limita a la producción y difusión de ese contenido en particular. Un claro ejemplo de este fenómeno es el popular programa *Redes*, que transmite la principal cadena de televisión pública de España, TVE, pero que realiza externamente la productora del Grupo Punset.

Este nuevo escenario genera opiniones divididas entre los participantes. Para algunos, supone una buena oportunidad, en especial por la libertad personal y editorial que adquiere el profesional, quien, al no estar contratado por un medio determinado, puede abordar informaciones desde un punto de vista más crítico y con mayor independencia respecto a jefes o editores —que muchas veces no saben de ciencia— y a un entorno profesional interesado.

Sin embargo, la externalización también puede ser negativa, una opción solo de supervivencia y de constante incertidumbre, en especial por la inestabilidad de los recursos económicos. Debido a esta situación, no sería extraño que el periodismo científico comenzase a ser considerado como un trabajo paralelo a otras actividades profesionales más estables económicamente.

3.2. Efectos sobre la calidad de las informaciones y las rutinas profesionales

3.2.1. Sobrecarga de trabajo

La reducción de los recursos humanos en las secciones de ciencia ha derivado en la sobrecarga de trabajo de sus profesionales: las redacciones, hoy con menos personal, deben afrontar la misma —o a veces mayor— cantidad de trabajo. Más de la mitad de los participantes en esta investigación ha experimentado este fenómeno: según los datos de la encuesta, el 34,7% indica que en los últimos cinco años su carga de trabajo como periodista científico se ha incrementado mucho, y el 28,6% que se ha incrementado algo.

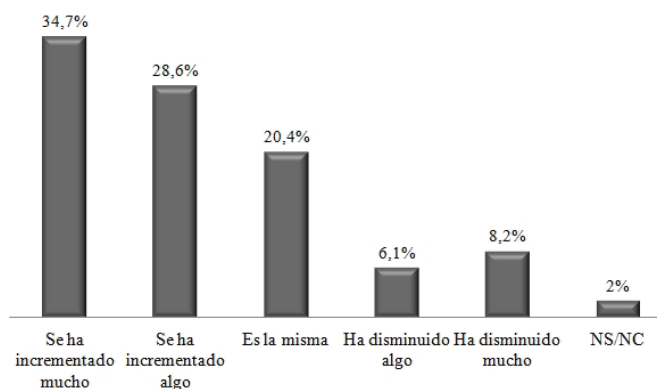


Figura 2. ¿Su carga de trabajo como periodista científico ha aumentado o ha disminuido en los últimos cinco años?

Entre las consecuencias derivadas de esta sobrecarga de trabajo se cuenta la menor dedicación con que los profesionales pueden abordar sus rutinas periodísticas —producción, investigación y elaboración de cada pieza informativa—, que en todo caso deben realizar igual, pero en menos tiempo. De hecho, el 61,2% de los participantes reconoce que no tiene el tiempo del que le gustaría disponer para investigar las historias que publica.

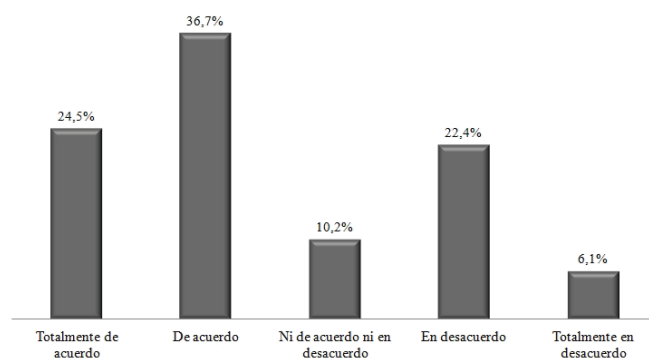


Figura 3. No tengo el tiempo del que me gustaría disponer para investigar las historias que publico

Esta falta de tiempo se considera como grave por parte de los profesionales, pues «la información científica requiere de mucho rigor: contrastar información, explicar las cosas muy bien. Equivocarse con una cifra en una noticia científica puede ser terrible, por lo que reducir el tiempo, la inversión, los medios y el personal dedicado a esto, es dramático» [Mujer, radio, autónoma, doce años de experiencia].

Por otra parte, esta reducción de plantillas, junto con la tendencia a optimizar recursos por parte de las empresas periodísticas, obliga a los profesionales a sumar nuevas tareas a su trabajo habitual. Hoy es común que los periodistas deban alimentar informativamente otras plataformas de los medios tradicionales, como los portales de internet, o bien conjugar su especialización informativa con otros temas: mientras que solo el 27,1% nunca debe colaborar con otras secciones, el 47,9% afirma que tiene que hacerlo ocasionalmente, y el 25% de forma habitual. Esta tendencia reduce sin duda alguna el tiempo de que disponen los periodistas para generar o proponer temas científicos novedosos.

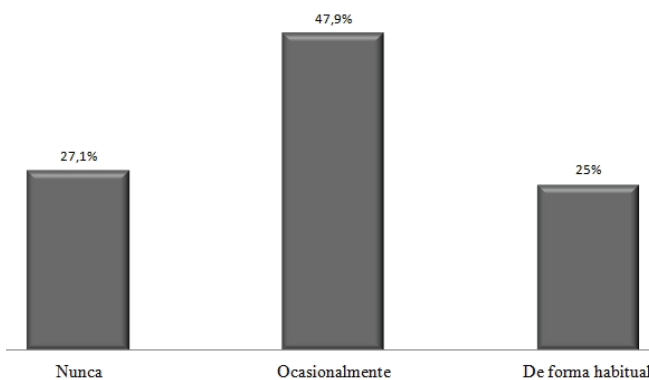


Figura 4. Además de elaborar informaciones científicas, trabajo para otras secciones

3.2.2. Debilitamiento de la especialización y de los mecanismos de control

Otro de los efectos de la actual crisis de los medios observado con preocupación por los participantes en esta investigación es el fin de la especialización en las secciones de ciencia de los medios. Esta se materializa tanto en la reducción de la cantidad de profesionales dedicados al sector como en la calidad de los mismos.

En los últimos tiempos, se ha despedido o prejubilado a periodistas de larga trayectoria en el área. Sus plazas, mientras tanto, han sido ocupadas por jóvenes profesionales o becarios, bien formados académicamente, pero sin conocimiento o interés específico en el área de ciencia.

Con estos cambios, el periodismo científico está viviendo un súbito recambio generacional que ha venido acompañado de consecuencias negativas. Entre estas se cuenta el fin de la relación mentor-aprendiz, esencial para un ámbito tan específico como la ciencia, por su apoyo a la formación de los nuevos profesionales. «Se están jubilando periodistas de ciencia para que entren jóvenes dispuestos a todo. Y esa regla de oro que había en los medios de que conviviera juventud con experiencia, ha desaparecido» [Hombre, prensa, fijo a tiempo completo, veinticinco años de experiencia].

Con esta desvinculación de los periodistas *seniors* especializados en ciencia, los medios estarían dilapidando gran parte del *know how* de la información científica, al perder los núcleos duros de las secciones de ciencia en los medios: periodistas con mucha experiencia, criterio, olfato y capacidad crítica, capaces de poner a las fuentes en aprietos, discernir un engaño, e identificar el peligro de una pseudociencia.

Por otra parte, y en paralelo al debilitamiento de los núcleos informativos sobre ciencia de los medios, una tendencia en fuerte alza es el aumento de la generación de informaciones científicas a través de entidades, organizaciones y empresas externas a los medios.

Así, cada día es más frecuente que sean las propias fuentes las que divulgan directamente hacia los medios, tarea que se ve enriquecida con la creciente traslación a los gabinetes de comunicación de periodistas científicos provenientes, precisamente, de los propios medios. «Hoy en los medios hay periodistas con menos experiencia, los periodistas más experimentados están en las agencias o gabinetes de comunicación» [Hombre, televisión, autónomo, veinticinco años de experiencia].

Esta migración del talento periodístico en ciencia hacia la comunicación institucional deja en una situación de vulnerabilidad informativa a los medios, que se acrecenta, además, con la relajación de sus propios mecanismos de control.

Teóricamente, al recibir información de fuentes externas —de los gabinetes, por ejemplo—, los periodistas de los medios de comunicación tendrían la responsabilidad de contrastarla, cuestionarla y contextualizarla. Sin embargo, hoy, además de otros aspectos que ya hemos mencionado —la inestabilidad laboral, la falta de tiempo derivada de la sobrecarga de trabajo, la inexperiencia de los profesionales, la necesidad de llenar variados espacios informativos con escaso personal—, las secciones de ciencia de los medios se ven cada días más expuestas a la influencia de intereses institucionales.

Esta preocupación se reafirma con los datos obtenidos en la encuesta. Para más de la mitad de los profesionales participantes, los periodistas científicos se basan demasiado en el material procedente de Relaciones Públicas —el 8,3% está totalmente de acuerdo y el 43,8% está de acuerdo con la afirmación—, mientras que un porcentaje aún mayor cree que el periodismo basado en el «cortar y pegar» es un problema en el periodismo científico actual —el 29,2% está totalmente de acuerdo y el 47,9% está de acuerdo con la afirmación—.

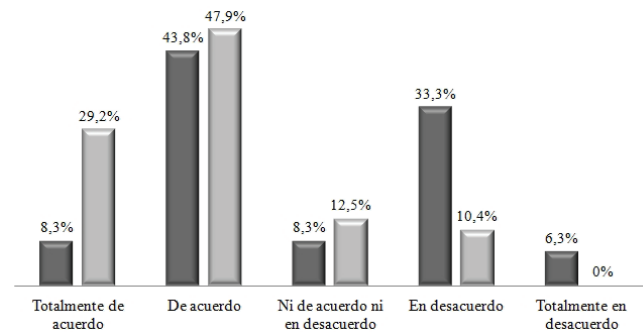


Figura 5.

■ Los periodistas científicos se basan demasiado en el material procedente de Relaciones Públicas
 □ El periodismo basado en "cortar y pegar" es un problema en el periodismo científico actual

3.3. Nuevas tendencias y proyecciones de futuro de la profesión

De cara al futuro del periodismo científico, los participantes plantean la necesidad de reinventar la profesión. Esta reinención puede ser comprendida, por una parte, como una exigencia nacida del propio escenario de incertidumbre y precariedad que ya hemos referido. Por otra, como la oportunidad de renovar y fortalecer el periodismo científico mediante el desarrollo de proyectos propios que suplan la escasez de plazas profesionales que en este ámbito están ofreciendo los medios tradicionales.

En este escenario de reconversión, el futuro no estaría en los medios tradicionales:

Tenemos un problema y una solución. El problema son los periodistas de medios, y la solución es la gente que está funcionando sin ser periodistas de medios, y que está haciendo muy buena comunicación de ciencia. Hay que olvidarse de los medios. Los medios hoy en día son un obstáculo, son parte del problema. La gente que ha salido y que ha empezado a hacer iniciativas por otro lado está haciendo una comunicación de la ciencia buenísima [Hombre, prensa y web, autónomo, treintaicinco años de experiencia].

Una de las tendencias predominantes sería la migración de las informaciones científicas desde los medios tradicionales a los soportes que ofrecen las nuevas tecnologías e internet.

En este contexto, España ya cuenta con experiencias de medios digitales especializados en contenidos científicos, como *Materia*, web de ciencia, medio ambiente, salud y tecnología,

nacida en julio de 2012, y creada por extrabajadores del diario *Público*; o *Indagando TV*, primera televisión web de España dedicada a la ciencia y a la innovación, creada en 2009.

Esta tendencia se ve potenciada por las posibilidades que ofrecen los micromedios, espacios informativos generados por profesionales de manera independiente, a través del uso de canales de difusión o herramientas tecnológicas que permiten crear en internet espacios de comunicación especializados, muchas veces de manera gratuita o a bajos costo, como blogs, *podcasts* o vídeos, entre otros. Algunos ejemplos de micromedios dedicados a la ciencia los tenemos en *Dixit Ciencia*, formado por profesionales de distintas disciplinas científicas y con experiencia en comunicación científica en medios; o *E-CIENCIA*, portal que ofrece noticias científicas de elaboración propia titulares de los principales medios digitales.

A la vez, y también a través de internet, los propios medios tradicionales están complementando la información científica que publican en sus formatos habituales —y donde hemos visto que se han sufrido reducciones— abriendo nuevos espacios, como *De cero a ciencia*, blog de ciencia de *El Heraldo de Aragón* y desarrollado de manera complementaria a su suplemento de ciencia *Tercer Milenio* —ambos coordinados por la periodista Pilar Perla—; el blog *Ciencia y Tecnología*, del periodista de *ABC* José Manuel Nieves; o *Ecolaboratorio*, del periodista de *El País* Clemente Álvarez.

Para los entrevistados, sería una buena noticia para el periodismo de ciencia que estos nuevos espacios se consolidaran, pues podrían ofrecer contenidos más especializados, independientes y novedosos, frente a los medios tradicionales generalistas:

Creo que si prosperan algunos proyectos que hay fuera de los medios, dedicados solo a la ciencia, se van a comer a las secciones de ciencia de los periódicos generalistas. La rigidez del papel te quita mucho tiempo. En los medios tienes historias burocráticas que te roban mucho tiempo [Mujer, prensa, fijo a tiempo completo, seis años de experiencia].

3.4. Síntesis: un panorama del estado de situación

Tras la revisión de los resultados obtenidos, creemos posible sintetizar el escenario actual de la profesión de periodista científico en la figura 6, donde se representan las principales tendencias reseñadas en este apartado.

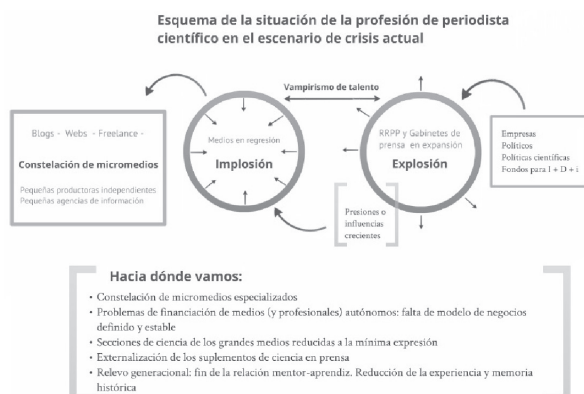


Figura 6.

Como ya hemos planteado, es posible observar dos grandes tendencias. Por una parte, la implosión de los medios tradicionales, es decir, su reducción como actores relevantes de la difusión de noticias de ciencia. Por otra, el fenómeno contrario: la explosión y expansión de los gabinetes de relaciones públicas y comunicación institucional dedicados a la difusión de información sobre ciencia.

Sin querer hacer un juicio de valor sobre los gabinetes de comunicación de estas entidades, sí creemos necesario enfatizar que las informaciones que estos difunden responden a sus intereses institucionales particulares. Son los medios, dada la imparcialidad informativa que debiera caracterizar su trabajo, los encargados de ponderar y evaluar el interés periodístico de estas informaciones, complementarlas y contrastarlas antes de publicarlas.

Sin embargo, según el panorama que trazan los participantes en esta investigación, nos enfrentamos a un fenómeno que pone en duda esta independencia de los medios. Por un lado está el fortalecimiento de los gabinetes de comunicación a través de un verdadero vampirismo de talento, en el que los profesionales del periodismo científico formados en los medios a través de largos años de experiencia y especialización han derivado hacia estos nuevos espacios laborales. Por otro, hace mella la vulnerabilidad y el debilitamiento de las secciones de ciencia, producto de la desvinculación de sus núcleos profesionales especializados, la llegada de jóvenes sin experiencia y capacidad crítica, la inestabilidad laboral y una creciente sobrecarga de trabajo. Creemos que este es un fenómeno preocupante al que merece la pena prestar atención.

Finalmente, y entre las nuevas tendencias, destaca la clara migración de la información especializada en ciencia desde los medios tradicionales a los nuevos formatos que ofrecen las tecnologías e internet, que en principio permiten desarrollar espacios más independientes, dinámicos, innovadores y cercanos a la ciudadanía gracias a las propias características de la sociedad en red. Sin embargo, en este ámbito quedan cuestiones pendientes, como el modelo de financiación de estos medios, que determinará su proyección futura.

4. Conclusiones

De acuerdo con los datos del estudio de Bauer *et al.* (2013: 3), la percepción de crisis dentro del periodismo es una tendencia ampliamente extendida en Europa, Estados Unidos y Canadá y, en menor medida, en Latinoamérica. Estos antecedentes se refuerzan con los resultados de esta investigación, que hace patente la fuerte sensación de crisis que manifiestan los periodistas científicos consultados.

En España contamos con datos concretos para hablar de crisis en el periodismo científico, como el constante cierre de secciones y suplementos de ciencia al que ya nos hemos referido. Cabe indicar, no obstante, que esta tendencia traspasa las fronteras de nuestro país: en Estados Unidos, por ejemplo, el cierre de secciones de ciencia en diarios y periódicos muestra cifras preocupantes. Así, mientras en 1989 se contaban 95 secciones semanales de ciencia, la cifra disminuyó a 34 en 2005 para llegar a solo 19 en 2012 (Morrison, 2013).

De manera generalizada, los participantes en esta investigación identifican efectos tangibles de la actual crisis económica y de los medios, tanto en sus condiciones laborales como en la calidad de las informaciones. En concreto, sobre la evolución de la profesión de periodista científico en términos de salarios, figuras profesionales y estabilidad laboral, las grandes tendencias son, como hemos dicho, precariedad e incertidumbre.

En cuanto a las nuevas figuras profesionales, la opción ante este escenario de crisis es la externalización, a través de periodistas autónomos o productoras. Esta tendencia, si bien está en sintonía con conceptos actuales como «ser la propia empresa» o «desarrollar la actitud emprendedora», puede tener consecuencias positivas y beneficios personales y profesionales, como la independencia y la posibilidad de ser «el propio jefe o editor».

Sin embargo, la otra cara de la moneda es la inestabilidad que este escenario produce, y el hecho de que, muchas veces, esta opción profesional de trabajador autónomo está determinada por el contexto y las circunstancias, es decir, no ha sido tomada en libertad: se debe trabajar por cuenta propia simplemente porque en los medios no hay trabajo.

Esta tendencia, como otras identificadas en esta investigación, no se agota en la particularidad del periodismo científico, sino que afecta a la totalidad de la profesión.

En una reciente edición de su revista *Capçalera* (2013), el Colegio de Periodistas de Cataluña dedicó el *dossier* «Periodismo en solitario» a las nuevas formas de ejercicio profesional con un especial énfasis en los profesionales autónomos. Como parte de esta publicación, el periodista Joaquim Elcacho, reconocida figura del periodismo científico español, plantea que, si bien la profesión periodística nunca había tenido tantos profesionales emprendedores como ahora, muchos de ellos —algunos con trayectorias consolidadas y otros recién comenzando a formar sus carreras— se han visto obligados a explorar estas nuevas vías profesionales para evitar el desempleo (Elcacho, 2013: 53). Se trataría, en definitiva de «emprendedores a la fuerza».

Este concepto se ratifica en el *Informe Anual de la Profesión Periodística 2014*: dentro del tercio de periodistas que trabajan como autónomos, solo el 30,2% dice haber elegido el trabajo autónomo libremente, mientras que un 69,8% reconoce que se vio forzado por las circunstancias (APM, 2014).

La reducción de salarios es otra preocupación general e internacional que en algunos casos ha generado movimientos en defensa de la dignidad profesional de los periodistas. Un ejemplo es la *Carta Firenze*, vigente desde el 1 de enero de 2012, tras ser aprobada por el sindicato de la Orden Profesional de Periodistas de Italia, y que busca establecer una política activa contra la inseguridad laboral de los periodistas (APM, 2012).

Las conclusiones obtenidas en este trabajo son de tintes similares a algunas investigaciones realizadas recientemente en España. Ufarte (2012) ha reflexionado sobre cómo la precariedad laboral condiciona las rutinas de trabajo del periodismo en general, lo cual puede derivar en un deterioro de la calidad informativa: al contar con menos tiempo y recursos se acude a pocas fuentes o bien no se contrastan las informaciones.

Según los resultados obtenidos en esta investigación, sería posible extrapolar los planteamientos de Ufarte al periodismo científico español actual. Así, mientras un 47,9% ha visto disminuir su estabilidad laboral y un 53,2% su salario en los últimos cinco años (figura 1), vemos que, en el mismo período, un 63,3% de los entrevistados asegura que su carga de trabajo ha aumentado (figura 2), por lo que cuentan con escaso tiempo para investigar y producir noticias científicas con rigor informativo, profundizar y contextualizar una información, o contrastar fuentes y datos.

Nuevamente nos enfrentamos a un fenómeno global: Williams y Clifford (2009) detectaban que el 53% de los periodistas científicos entrevistados en su estudio también consideraba que su carga de trabajo se había incrementado en el mismo período. Entre los mismos profesionales, un 71% afirmaba no tener suficiente tiempo como quisieran para investigar las informaciones que publican —12% totalmente de acuerdo, 56% de acuerdo (Williams y Clifford, 2009: 49)—, cifra que, como hemos visto, es de un 61,2% entre los periodistas españoles: 24,5% está totalmente de acuerdo, y un 36,7% está de acuerdo (figura 3).

La disminución de la calidad de la información científica se agudiza por la traslación de profesionales desde las redacciones sobre temas de ciencia a los gabinetes de comunicación. Como hemos señalado, este fenómeno se ha impulsado por la reducción de plazas y la precariedad laboral de los medios, y porque son precisamente los departamentos de comunicación de instituciones o empresas los que hoy ofrecen mejores salarios a los periodistas en general (Wellcomm, 2013).

Esta situación, que ha despoblado de profesionales con experiencia los medios de comunicación y dejado las redacciones de ciencia en manos de periodistas noveles y becarios, mientras los periodistas de trayectoria y experiencia ocupan puestos en los gabinetes de comunicación, puede poner claramente en entredicho la calidad e independencia de las informaciones científicas en los medios.

Ante este escenario, ¿qué alternativas se abren? ¿Cuáles son las nuevas tendencias y proyecciones de futuro de la profesión?

El estudio de Bauer *et al.* (2013: 3) plantea que en los países de Asia y el norte y sur de África el futuro del periodismo científico se ve con optimismo y avanzando por buen camino. En el caso de Latinoamérica, aunque hay algunas dudas sobre el futuro de la actividad, los profesionales consultados sí recomendarían esta carrera a las nuevas generaciones. Estos resultados son contrarios a las respuestas de la mayoría de los periodistas científicos consultados en Europa, Estados Unidos y Canadá, quienes dudan sobre si seguirán trabajando como periodistas científicos en los próximos cinco años. Además, muchos de ellos no recomendarían la carrera a los más jóvenes. Estos datos podrían desanimar, pero los resultados que arroja nuestra investigación también abren una puerta al optimismo y dejan entrever posibilidades de futuro para la profesión.

La esperanza está en la necesidad y posibilidad de reinventar la profesión que ofrecen los nuevos canales —internet, con sus redes sociales (Twitter), los blogs, etc.—. Como planteaba un informe sobre las perspectivas de la comunicación,

la red sería la tabla de salvación de la profesión periodística (Wellcomm, 2012).

En el caso del periodismo científico, al menos, las posibilidades que ofrecen la red y las nuevas tecnologías son, efectivamente, el camino de futuro de la profesión, donde ejemplos como *Materia* demuestran que es posible seguir haciendo periodismo científico de calidad, crítico e independiente.

Sin embargo, aún queda pendiente el tema de la financiación, pues:

Puedes tener un blog o web de divulgación científica muy buena, y puedes tener bastantes visitas, pero no conseguirás vivir de ello porque no habrá publicidad. El tema es que, por muy formado que estés y por muy bien que lo hagas, nadie va a pagar por ello. No hay dinero [Hombre, radio, propietario proyecto, diez años de experiencia].

La publicidad y las subvenciones públicas o privadas se ven como las posibilidades más factibles. Son precisamente los nuevos medios los que están a la búsqueda de estas nuevas formas de financiación. Por ejemplo, *Materia* invita en su web a patrocinar el proyecto a través de una política de patrocinios selectivos, es decir, alianzas con «empresas e instituciones que compartan nuestros valores: calidad, rigor, veracidad, apoyo a la investigación científica, defensa del medio ambiente y relevancia de la innovación tecnológica»³. Indagando TV también ofrece en su web la posibilidad de contratar publicidad o patrocinar sus programas y espacios⁴.

Por otra parte, hay también esperanza en el futuro de la profesión a partir del interés que despierta la ciencia, la tecnología y la medicina en el público, en especial entre los más jóvenes. «Hay una demanda creciente de cuestiones de ciencia, la gente joven está más preocupada por estas cosas» [Hombre, prensa, fijo a tiempo completo, dieciséis años de experiencia].

A medida que el interés de las audiencias se consolida, las secciones de ciencias podrían volver a despertar la atención de los medios y la publicidad, lo que revaloraría la labor y la necesidad de especialistas.

En este sentido, sin embargo, sería necesario fortalecer la percepción y valoración de la profesión para combatir la «falta de sensibilidad por parte de los responsables de los medios de comunicación. Harían falta charlas de divulgación a los responsables, mayor concienciación y responsabilidad científica a los editores, que suelen coincidir con personas con formación no científica» [Hombre, radio, fijo a tiempo completo, veinticuatro años de experiencia].

Es posible plantear que las claves del futuro del periodismo científico en España, según la percepción de sus propios profesionales, estará en la reinención y revaloración de la información científica, elementos a los que podríamos sumar, también, la vocación.

No por nada el 86% de los participantes en esta investigación se sienten felices con su trabajo como periodista científico —el 57% está totalmente de acuerdo, el 29% de acuerdo—, pues, a pesar de la crisis y lo difícil que se vea el futuro, «nos encanta hacer lo que hacemos, y, si no podemos hacerlo en los

medios de comunicación, buscaremos otros modos y otros sitios» [Mujer, prensa, fija a tiempo completo, diecinueve años de experiencia].

Agradecimientos

Los autores quieren agradecer la colaboración desinteresada de los periodistas científicos que participaron en esta investigación, así como de Laura Chaparro, Pepa Gallego, Felipe Alonso, Marta Solís y Marta Martínez en la recolección de datos.

Notas

1. El proyecto «El periodismo científico en España y las nuevas tecnologías de la información (TIC): mapa de situación y propuesta de actuación para mejorar los procesos comunicativos» está dirigido por Sergi Cortiñas Rovira, de la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona, España).
2. Si el entrevistado se encontraba sin trabajo en el momento de su participación en la investigación, se consideraba el último medio en que se había desempeñado profesionalmente.
3. <<http://esmateria.com/presentacion/>> [consulta: 10.IV.2015].
4. <<http://www.indagando.tv/blog.php>> [consulta: 10.IV.2015].

Referencias bibliográficas

- APM (2012): *Informe Anual de la Profesión Periodística*. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid.
- APM (2014): *Informe Anual de la Profesión Periodística*. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid.
- Avogadro, Marisa (2005): «Periodismo de la Ciencia: Aproximaciones y cronología», *Razón y Palabra*, 43.
- Bauer, Martin; Susan Howard, Yulye Romo, Luisa Massarni y Luis Amorim (2013): *Global Science Journalism Report Working Conditions & Practices, Professional Ethos and Future Expectations*. Londres: SciDev.Net. <http://eprints.lse.ac.uk/48051/1/Bauer_Global_science_journalism_2013.pdf> [consulta: 10.IV.2015].
- Calvo, Manuel (1977): *Manual de Periodismo científico*. Madrid: Paraninfo.
- Cortiñas Rovira, Sergi (2009): *Història de la Divulgació Científica*. Vic: Eumo Editorial.
- Cortiñas Rovira, Sergi (2008): «Metaphors of DNA: a review of the popularisation processes», *Journal of Science Communication*, 7 (1): 1-8. <<http://jcom.sissa.it/sites/default/files/documents/Jcom0701%282008%29A02.pdf>> [consulta: 10.IV.2015].
- Cortiñas Rovira, Sergi (2006): *Les estratègies redaccionals de la periodística de Javier Sampedro i la seva relació amb les principals tradicions de divulgació científica*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- De Semir, Vladimir (1996): «What is Newsworthy», *The Lancet*, vol. 347, n.º 9009, Serie Medicine and the Media: 1163-1166.
- Del Puerto, Carmen (2000): *Periodismo científico: la astronomía en titulares de prensa*. Tesis doctoral. Tenerife: Universidad de La Laguna.
- Duran i Escriba, Xavier (1997): *Tractament periodístic de dos fets tecnològics: Els primers Sputnik (1957) i l'arribada a la Lluna (1969) a la premsa diària de Barcelona*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

- Elcacho, Joaquim (2013): «Emprendedores a la força», *Capçelera*, Revista del Colegio de Periodistas de Catalunya, 159: 52-57.
- Elías, Carlos (2008): *Fundamentos de periodismo científico y divulgación mediática*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fernández Muerza, Alex (2004): *Estudio del periodismo de información científica en la prensa de referencia: el caso español a partir de un análisis comparativo*. Tesis doctoral. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- León, Bienvenido (1996): *El documental de divulgación científica: estudio de las técnicas empleadas por David Attenborough*. Tesis doctoral. Pamplona: Universidad de Navarra.
- León, Bienvenido (2008): «Science related information in European Television», *Public Understanding of Science*, 17: 443-460.
- Moreno Castro, Carolina (2002): «La investigación universitaria en periodismo científico», *Ámbitos*, 9-10: 121-141.
- Morrison, Sara (2013): «Hard numbers», *Columbia Journalism Review*. <http://www.cjr.org/currents/hard_numbers_jf2013.php> [consulta: 10.IV.2015].
- Revueta, Gema (1999): «Situación del Periodismo Científico en la Unión Europea», *Comunicar la ciencia en el siglo XX: I Congreso sobre Comunicación Social de la Ciencia*, 25, 26 y 27 de marzo de 1999, Granada, España, Vol. 1: 255-261.
- Ribas, Cristina (1997): *Les pràctiques professionals del Periodisme Científic. Estudi del tractament periodístic de la Biotecnologia*. Trabajo de investigación inédito. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Ufarte, María José (2012): «La situación laboral del periodista como factor condicionante de la calidad informativa: con precariedad no hay calidad», en *Actas – IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – IV CILCS*. Tenerife: Universidad de La Laguna. <http://www.revistalatinacs.org/12SLCS/2012_actas.html> [consulta: 11.II.2015].
- Wellcomm (2012): *Perspectivas de la comunicación 2012*. Madrid: Wellcomm. Disponible en <<http://www.slideshare.net/wellcommta-lento/perspectivas-wellcomm-de-la-comunicacin-2012-2012-final>> [consulta: 20.II.2015].
- Wellcomm (2013): *Informe de salarios de la comunicación 2012*. Madrid: Wellcomm. Disponible en <http://www.well-comm.es/wellcommunity/wp-content/uploads/Informe_wellcomm_Salarios2012_.pdf> [consulta: 11.II.2015].
- Williams, Andy y Sadie Clifford (2009): *Mapping the Field: Specialist science news journalism in the UK national media*. Cardiff: University School of Journalism, Media and Cultural Studies.

El que és ecològic és biològic, i a l'inrevés?*

TERMCAT

En la discussió entre un model productiu industrial d'elevat rendiment que satisfaci les necessitats de tota la població i unes tècniques naturals però de rendiment molt més baix, també hi ha un espai per a la terminologia: què vol dir que un pa és ecològic o que mengem vedella biològica?; té sentit parlar d'un moble de fusta biològica?

A partir de l'estudi de la legislació vigent, de les consultes a experts i de l'anàlisi dels usos, el Consell Supervisor del TERMCAT ha revisat el terme *agricultura ecològica* i l'ha ampliat amb diversos termes relacionats, com ara *agricultura integrada* i *agricultura biodinàmica*, que són altres solucions possibles a la pugna entre els models industrials i els models naturals.

La conclusió principal és que, en l'àmbit de l'alimentació, per a fer referència a la producció que utilitza sobretot substàncies naturals com a adobs o aliments, i que prevé plagues i malalties també de manera natural, la forma prioritària és *ecològic -a: agricultura ecològica, ramaderia ecològica, aliment ecològic*. I també l'adjectiu *ecològic -a* aplicat a aliments procedents de l'agricultura ecològica i la ramaderia ecològica (*pastanagues ecològiques, ous ecològics*) o elaborats a partir d'ingredients que en procedeixen (*pa ecològic, iogurt ecològic*). La forma prefixada *eco-* té aquest mateix sentit: *ecoramaderia, ecoaliments*, etc. Aquesta és la solució tradicional en català i també la més utilitzada.

Ara bé, la legislació europea estableix que, dins d'aquest àmbit alimentari, *ecològic -a* (amb la forma prefixada *eco-*) i *biològic -a* (amb la forma prefixada *bio-*) són sinònims en les llengües de la Unió Europea; a més, tenim a l'abast molts productes etiquetats en llengües com el francès o l'italià que es decanten per la forma *biològic -a*. Això fa que també es considerin admissibles en català, amb el mateix significat, les formes *agricultura biològica, ramaderia biològica, aliment biològic, biològic -a* i *bio-* (*bioramaderia*, etc.).

En canvi, fora del món de l'alimentació, si volem indicar que un producte o una activitat s'han elaborat o es porten a terme respectant el medi ambient, hauríem de recórrer exclusivament a *ecològic -a* (i *eco-*): *fusta ecològica, rentavaixelles ecològic, ecoturisme*, etc.

Finalment, l'adjectiu *biològic -a* i la forma prefixada *bio-*, a més a més de referir-se a la biologia, també indiquen relació amb la vida en general: *fill biològic, matèria biològica, biogàs*, etc.

Podeu consultar en el Cercaterm tots aquests termes i el criteri complet adoptat.

© TERMCAT, Centro de Terminología <www.termcat.cat>

* El texto procede de un apunte publicado previamente por TERMCAT en su [sitio web](http://www.termcat.cat) en forma de comentario terminológico breve, en catalán. Los casos escogidos para su publicación en *Panace@* se centran en términos y criterios del ámbito de las ciencias de la vida y la salud.